

# *Recensiones*

---

## SAGRADA ESCRITURA

SANZ GIMÉNEZ-RICO, ENRIQUE, *Profetas de misericordia* (Teología Comillas 2. San Pablo - Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2007), 224p., ISBN: 978-84-8468-208-0

Se trata de un nuevo volumen de la colección «Teología Comillas», que la homónima Universidad Pontificia publica junto con la editorial San Pablo. Una iniciativa merecedora de elogio, porque intenta acercar la producción teológica del ámbito universitario a las potencialidades del mercado editorial.

El volumen del profesor Enrique Sanz consta de cinco capítulos, cuatro de ellos previamente publicados en revistas de prestigio y/o en una publicación de calidad (el homenaje a tres grandes profesores de la UPCO). Este hecho confirma que *Profetas de misericordia*, como afirma el autor, es una obra que «no ha nacido de repente y de manera inesperada», sino como fruto de varios años de análisis y trabajos exegéticos. Así queda patente en la amplia bibliografía citada y en el detallado análisis previo que trasluce su formulación escrita. A esto habrá que añadir el trabajo de homogeneizar los capítulos, limando diferencias, corrigiendo estructuras de composición y vertebrando el mensaje común.

El libro resulta interesante porque el discurso gira en torno a personajes centrales (José, Samuel, Moisés) o interesantes (Jonás) del AT, y se centra en las unidades literarias esenciales que los caracterizan (Gén 37-50, 1Sam 1-12, Nm 13-14//Éx 32-34, respectivamente, así como el libro de Jonás). Mención aparte merece el último capítulo, dedicado a Lc 15, cuya inclusión en la obra resulta natural por el tema, pero no puede evitar un aire de excepcionalidad al carecer de protagonista y centrarse el relato no en la acción, sino en parábolas.

En cada capítulo se analizan con minuciosidad las características literarias de cada texto y se intenta poner de manifiesto el papel de cada personaje en cuanto «mediador» de la misericordia divina. Al final de cada capítulo se intenta relacionar lo descubierto con temas de actualidad. El intento merece ser aplaudido, pues el trabajo exegético tradicionalmente corre el peligro de quedar encerrado en el arcano de su propia metodología, sin contacto con la espiritualidad, la teología o sencillamente con la realidad. No siempre se consigue con la misma eficacia, pero la intención se agradece.

La obra deja bien claro que el «Señor» del AT o el Padre de Jesús no es un Dios «estáticamente misericordioso», sino que sale al encuentro de quien se encuentra en

situación de destrucción y desesperanza. Para ello se sirve de mediaciones personales de incalculable valor simbólico y de rica caracterización: en José, restablecido en su ser y dignidad, se pronuncia la palabra de salvación y de reconciliación a través del hermano muerto, por muy «soñador» que fuera; en Samuel se convierte el pecado (de pedir un rey distinto al Señor) en fuente de bendición; Moisés, el varón judío que tenía que ser «echado al agua», es quien saca del agua al pueblo y quien pronuncia las palabras más solemnes de intercesión en favor del pueblo rebelde; Jonás parece conocer de antemano la predisposición de Dios a perdonar e internamente se rebela ante tal actitud, hasta que —una vez que el profeta ha obedecido— Dios le hace experimentar en propia carne su capacidad de dar vida; finalmente, la cercanía de los publicanos y pecadores a Jesús los convierte en ocasión de la más profunda y alegre predicación de Jesús sobre la misericordia del Padre.

Dejando aparte algunos detalles que, a mi juicio, podrían mejorar la lectura y la comprensión unitaria del mensaje que el autor pretende transmitir, deseo llamar la atención sobre el título. Me parece muy acertada la utilización del término «profetas» para los protagonistas presentados en el libro. Confieso que José me pilló desprevenido y que en el capítulo dedicado al NT no queda muy claro a quién se aplica el término. Me parece un poco excesivo que los «publicanos y pecadores» se conviertan en «transmisores de la palabra de misericordia», aunque acepto sin dificultad que en ellos —no sólo con ocasión de su presencia— pronuncia Jesús la gran palabra regeneradora del Autor de la Vida. Lo acertado del uso, que aplaudo, me parece subrayar un hecho esencial en el profetismo: la implicación vital y personal del profeta en la palabra transmitida: consciente o inconscientemente, con sumisión o en rebeldía, la persona del profeta se ve implicada en el mensaje que transmite. Y esto el libro lo evidencia en José, del mismo modo que lo hace en Samuel, Moisés o Jonás. No en balde el canon judío incluye a determinados libros «históricos» en el corpus profético como ‘profetas anteriores’. Además, estoy convencido de que los profetas bíblicos son antes «libros» que personas concretas, por lo que me parece esencial que el autor se centre en el análisis de los ‘textos’, pues en ellos anida la Palabra objeto de la inspiración divina. A ello se dedica el Prof. Sanz con intensidad y en detalle. La centralidad del texto bíblico le permite referirse a los personajes como «mediadores de la salvación», «profetas» e incluso «sabios» (p.115). La única duda que el título me plantea es, si no sería más adecuado al fin que el autor pretende, una formulación del tipo *Profetas de la Misericordia*. Quiero decir que no se trata de seleccionar textos que encarnan un tipo de palabra contrapuesta, por ejemplo, a la de los ‘profetas de juicio’ o ‘profetas de la ira’, sino de presentar aquellos textos que mejor transmiten el ser y el actuar de un Dios, cuya primera definición es «clemente y misericordioso, lento a la cólera y lleno de lealtad y fidelidad». Los textos son, pues, emisarios, heraldos, portadores, profetas de la Palabra que, con diferentes protagonistas como mediadores, la Misericordia ha ido históricamente pronunciando a favor del pobre y el humillado.

Por lo general no resulta difícil de leer, aunque en algún momento el lector puede perder de vista la línea argumental básica del conjunto. El desarrollo de cada capítulo mantiene el interés y el nivel necesario para quien pertenezca a uno de los grupos indicados al comienzo como destinatarios. El profesor Sanz nos ofrece un buen resultado de su trabajo y los lectores disponen de un buen instrumento para estudiar y para reflexionar personalmente.—J. M. ÁBREGO.